

# EL CAMINO A LOS ALTARES: CEFERINO NAMUNCURÁ Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA SANTIDAD<sup>1</sup>

María Andrea Nicoletti  
CONICET/IIDyPCa/GERE

## INTRODUCCIÓN

La santidad es una construcción social<sup>2</sup> cargada de significaciones. El camino a la santidad constituye un derrotero pautado, que se inicia en vida del santo y se construye tras su muerte. Ceferino Namuncurá<sup>3</sup>, declarado Beato de la Iglesia católica en el año 2007, nació en Chimpay (Río Negro) en 1886 y falleció en Roma en 1905. Su causa fue elevada en 1944 por el postulador Francesco Tomasetti<sup>4</sup>, pero desde 1911, pocos años después de su muerte (1905), se inició un largo derrotero en la construcción de su figura de santidad.

Como ya hemos analizado en otros trabajos<sup>5</sup>, su corta vida fue relatada por hagiografías y biografías desde 1930 en adelante. A través de ellas se ha construido y de-construido su figura en clave de *aboriginalidad*<sup>6</sup>, transformándolo en el alumno virtuoso salesiano, el "santito criollo" o el "mapuche santo", entre la variedad de epítetos y caracterizaciones. Estas biografías señalan el particular derrotero que siguió Ceferino en vida para sintetizar sus virtudes en la *Positio* que se presentará para postular su causa y llegar a los altares de la Iglesia.

La historia de Ceferino se cruza con una coyuntura crucial para la historia de la Patagonia: las campañas de conquista (1879-1884). Esta situación de violencia real y simbólica modificó, por su dimensión histórica, no sólo el proceso a largo plazo, sino el puntual "contexto normativo simbolizante"<sup>7</sup>, que alcanzó también la figura de Ceferino Namuncurá.

Nuestro objetivo es analizar este proceso de reproducción simbólica en la construcción de la santidad de Ceferino, poniendo como punto de partida su muerte temprana y santa. A partir de allí, el traslado de sus restos a su lugar de origen dio inicio a las peregrinaciones y la popularización su devoción. Paralelamente comenzó también el camino de santidad oficial con la Postulación

---

<sup>1</sup> Agradezco especialmente a la Dra. Susana Bianchi sus comentarios y la bibliografía que generosamente me ofreció para este análisis. Agradezco también los comentarios que, en una primera aproximación al tema, realizaron los miembros del GERE (Grupo de Religiosidad y Evangelización) y RELIGAR (Grupo de Religión y sociedad en la Argentina Contemporánea) en el Instituto "Dr. Emilio Ravignani".

<sup>2</sup> Bianchi, 2007, *Vita sanctorum*: la construcción de la santidad, Conferencia auspiciada por el Grupo de Trabajo de Religión y Sociedad en la Argentina contemporánea (RELIGAR).

<sup>3</sup> Ceferino Namuncurá, nieto de Juan Calfucurá, hijo del cacique Manuel Namuncurá y de Rosario Burgos. Nació en Chimpay, el 26 de agosto de 1886. Estudió en el Colegio Pío IX de Buenos Aires y en 1902 fue trasladado a Viedma a causa de la tuberculosis, donde inició sus estudios para ser seminarista. En 1904 monseñor Cagliero lo llevó a Roma donde fue recibido por el papa Pío X. Continuó sus estudios en Turín y Frascati pero falleció en Roma a causa de la tuberculosis el 11 de mayo de 1905.

<sup>4</sup> Tomasetti, 1944, *Articoli di prova testimoniale proposti dal postulatore della causa Rmo. Francesco Tomasetti per il proceso informativo sulla fama di santità, virtù e miracoli in genere del servo di Dio Zeffirino Namuncurá, alunno della Pia Società Salesiana di S. Gionavvi Bosco*.

<sup>5</sup> Nicoletti, 2007, "Ceferino Namuncurá: un indígena "virtuoso"", *Revista Runa*, 27.

<sup>6</sup> Siguiendo a Claudia Briones entendemos como "aboriginalidad" al proceso cambiante de marcación y automarcación material e ideológica de prácticas selectivas para la construcción de sujetos colectivos ("aborígenes" o "no aborígenes"), íntimamente relacionados con los diferentes contextos históricos y sus actores sociales correspondientes. Briones, 1998, *La alteridad del cuarto mundo*, p.146.

<sup>7</sup> Santamaría, 1991, "La cuestión de la religiosidad popular en la Argentina", en: M.E Chapp, y otros. *Religiosidad popular en la Argentina*, p.17.

y la prolífica producción biográfica. La muerte y sus rituales confirman la fama de santidad anunciada en vida. El traslado y manipulación de sus restos, la veneración de sus reliquias y las peregrinaciones, se constituyen en elementos imprescindibles para cerrar el círculo de santidad y postularlo para su beatificación.

A través de este trabajo analizaremos los siguientes elementos convergentes que construyeron la santidad de Ceferino Namuncurá desde el momento de su fallecimiento: la agonía y la *buena muerte* que confirman y potencian su *perfume de santidad*, la transformación de los restos mortales en reliquias y la incipiente devoción en las primeras peregrinaciones que construyeron el camino a los altares. Algunos de estos elementos se sintetizan en la *Positio* o postulación para la causa, y nos permite dilucidar el modelo de santidad de esta figura.

## 1. LA MUERTE SANTA

La muerte del santo no hace más que confirmar una fama de santidad ya consolidada<sup>8</sup>. La muerte de Ceferino (1905)<sup>9</sup> lejos de su gente, sólo y enfermo de tuberculosis, se encuadra en los casos de "muerte natural anunciada", donde "el estatuto simbólico que deviene es simple correlato de una evidencia: que el muerto era ya de naturaleza simbólica superior *antes* de producirse su muerte, y esta viene a actuar, simplemente, como un dato que atestigua esa condición"<sup>10</sup>.

Su proyecto de ser sacerdote, salesiano y misionero quedan trancos. Aunque Ceferino manifiesta su deseo de santidad en vida, la muerte no solamente no resulta un obstáculo para la santidad sino que la potencia. Cerca de la muerte, Ceferino "quiere ser santo"<sup>11</sup>, para "colaborar a la felicidad de sus queridos paisanos"<sup>12</sup>, porque "la santidad es para los otros y en función de los otros" (Vauchez, 2000:24).

En sus últimas cartas da cuenta a sus seres queridos del deterioro de su salud<sup>13</sup>. La enfermedad venía preanunciando este hecho y el sentido del sacrificio en sus biografías se reformula en función de su santidad<sup>14</sup>.

En la *Positio* se relatan las condiciones de su muerte "preciosa"<sup>15</sup>. En este escrito las causas de la tuberculosis se concentran en la vida escolar y ciudadana de Ceferino (la fatiga del estudio, la vida civil, el encierro, el aire de la ciudad), mientras que en el testimonio del Cardenal Cagliero, la tuberculosis resulta una "enfermedad propia de su raza indo-pampa"<sup>16</sup>. Ninguno de los testimonios explica el contagio por el contacto con el blanco en su irrupción violenta de la

<sup>8</sup> Sallman, 1996, *Santi barocchi*, p. 65.

<sup>9</sup> Su funeral se realizó en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma. Fue sepultado en el cementerio "Campo Verano" de Roma en la sección 38, fila 20, último par, segunda hilera.

<sup>10</sup> Roldán, 1991, "Cultos de santificación", en: Chapp, y otros, "Cultos de santificación", en: Chapp y otros, *Religiosidad popular en la Argentina*. .p.53.

<sup>11</sup> Ajmone, 1953, *El muchachito de las Pampas*, p.30.

<sup>12</sup> Pedemonte, 1938, *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*, p.36.

<sup>13</sup> Pedemonte, 1949, *Cartas y escritos de Ceferino Namuncurá*. Carta de Ceferino Namuncurá al Padre Juan Beraldi, Frascati, 21 de marzo de 1905. Carta Nº 36, Cartas a Manuel Namuncurá y José Vespignani, Roma, 21 de abril de 1905 y 25 de abril de 1905. Cartas Nº 38 y 39.

<sup>14</sup> Roldán, 1991, "Cultos de santificación", en: Chapp, y otros, op.cit, p.53.

<sup>15</sup> Tomasetti, 1944, op.cit, p.54-56. Los textos en italiano han sido traducidos por M.A. Nicoletti.

<sup>16</sup> Pedemonte, 1943, *Ceferino Namuncurá. Testimonios*. Testimonio Nº 1. Cardenal Juan Cagliero, Costa Rica, San José, septiembre de 1911. p. 5.

conquista, sino que se entiende a la tuberculosis como una cuestión "natural" o un "impulso intrínseco" inevitable<sup>17</sup>.

Esta *muerte santa* es relatada en las fuentes y en las biografías como una muerte ejemplar, una entrega total, resignada y sufriente, siempre dentro de los cánones de la Iglesia, o sea con la asistencia de los últimos sacramentos. La *Positio* la sintetiza así:

*El mal fue empeorando, la tos fuerte y persistente no dejaba dormir al Siervo de Dios y muchos otros sufrimientos torturaban su cuerpo. Del mismo modo, la suprema despedida de aquello que más quería en el mundo, ponía a prueba el heroísmo de su espíritu. Pero durante la dolorosa enfermedad sobre todo en la fase más aguda, Ceferino dio constantes demostraciones de perfecta adhesión a la voluntad de Dios, de paz, de alegría sobrenatural y además ejemplo sublime de todas las otras virtudes cristianas. Cuando el final se aproximaba indicó incluso hasta el día de su tránsito a la muerte para la cual se preparó recibiendo con gran fervor los últimos sacramentos<sup>18</sup>.*

La "muerte anunciada", en la que se encuadra la de Ceferino, es una muerte "estoica y ejemplar, acompañada por un intenso sufrimiento que purifica su alma y la vuelve intercesora ante Dios"<sup>19</sup>. La *Positio* recoge los testimonios de quienes lo vieron sufrir en su enfermedad y morir en el Hospital "Fate bene fratelli", asistido por el médico del Papa, el Dr. Lapponi. Distintos testimonios confirman la *muerte santa* en el cumplimiento de las "virtudes extraordinarias". La agonía se transforma en un momento clave en el que los testigos recogen cada gesto y cada palabra para el futuro culto del santo<sup>20</sup>. Los testimonios del sacerdote Jorio, Parolini, Fray José y el Dr. Lapponi, que su biógrafo Pedemonte agrega en la tercera edición de "El Lirio de la Patagonia" (1948), recogen esta fama de santidad en los relatos sobre el cuidado de su compañero de habitación agonizante; la petición de oraciones por su alma a sus compañeros; su deseo de morir pronto y el pedido a San José de eximirlo de una agonía angustiosa<sup>21</sup>.

El Cardenal Cagliero fue un testigo directo de su agonía y su relato describe las mismas impresiones: resignación, tranquilidad, paciencia y alegría ante el dolor. Cagliero suma otro elemento a la causa: el ejemplo de otros niños y jóvenes santos<sup>22</sup>, que murieron en condiciones semejantes: San Luis Gonzaga<sup>23</sup>, San Estanislao de Kostka<sup>24</sup>, San Tarcisio<sup>25</sup> y Santo Domingo Savio<sup>26</sup>.

---

<sup>17</sup> Lenton, 2005, *De Centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880-1970)*. Tesis de doctorado, UBA, p.149.

<sup>18</sup> Tomasetti, 1944, op.cit, p.54.

<sup>19</sup> Carozzi, 2006, "Antiguos difuntos y difuntos nuevos. Las canonizaciones populares en la década del '90", en: Miguez, y Semán (ed) *Entre santos, cumbias y piqueteros. Las culturas populares en la Argentina reciente*, p. 100.

<sup>20</sup> Sallman, 1996, op.cit, 65.

<sup>21</sup> Pedemonte, 1938, op.cit, p.50. En la edición de 1948 el autor añade: las cartas a Juan Beraldi del 21 de marzo, a su padre y a José Vespignani del 21 de abril; la anécdota relatada por el Padre José Jorio sobre el cuidado de su compañero de habitación agonizante; la petición de oraciones por su alma a sus compañeros; su deseo de morir pronto; el pedido a San José de eximirlo de una agonía angustiosa; y los testimonios de santidad del Padre Parolini, Fray José y el Dr. Lapponi. pp.50-53.

<sup>22</sup> Pedemonte, 1943, op.cit, p.7.

<sup>23</sup> San Luis Gonzaga (1568-1591) Novicio jesuita italiano. De familia noble destacó desde muy joven, en daro contraste con su origen familiar, por su pureza y austeridad. En 1585 ingresó en la Compañía de Jesús. Murió durante una epidemia de peste, entregado al cuidado de los enfermos. Fue canonizado por Benedicto XIII y proclamado patrono de la juventud.

<sup>24</sup> San Estanislao de Kostka (1550-1568) era hijo de un rico senador de Polonia. A los 14 años entró a estudiar en un colegio de Jesuitas pero su familia se opuso a su vocación religiosa. Estanislao huyó lejos de su hogar para ser jesuita y entró a la orden. Su salud se vio afectada y empezó a agravarse vaticinando su muerte, cuando sólo tenía 18 años.

La "muerte anunciada" con halo profético, constituye también un ingrediente importante en la construcción de la santidad. "El candidato no puede morir como el común de los mortales. Hay ciertos signos que demuestran su carácter excepcional"<sup>27</sup>. "La agonía se prepara con mucha anticipación a partir del momento en el cual el santo predice su propia muerte y se cierra con el traspaso edificante"<sup>28</sup>.

Pedemonte al recoger testimonios en su viaje a Roma en 1920, apunta que en el Hospital le han comentado que "parece que anunció su muerte y circunstancias que se cumplieron"<sup>29</sup>. Un condiscípulo, José Diego Reguera, atestigua que en 1904 Ceferino le narró que en sueños y al besar una estampita sintió un llamado y deduce que "el buen Ceferino preveía desde ese día su prematuro fin"<sup>30</sup>. La sobrina del médico que atendió a Ceferino, el Dr. Lapponi, relata que Ceferino le dijo a su tío que su muerte se produciría en ocho días, la de su ayudante en ocho semanas y la del mismo médico en dieciocho días, y este vaticinio se cumplió también<sup>31</sup>.

*El don de la profecía es parte integrante de la representación de la santidad. La descripción del santo que predice su propia muerte después de haber predicho aquella de sus devotos o pecadores penitentes, es un lugar común de la literatura hagiográfica (...). Las predicciones vienen reconstruidas posteriormente sobre la base de los fragmentos de conversación cuyo enigma adquiere sentido sólo más tarde, cuando todo ha terminado<sup>32</sup>.*

La Circular del Inspector salesiano José Vespignani de 1911<sup>33</sup>, menciona su "muerte edificante", que se expresa en sus biografías en signos corporales<sup>34</sup> como el "perfume de santidad"<sup>35</sup>. "El olor de santidad es obligatorio porque sin eso no existe fama de santidad. Morir en olor o fama de santidad son términos equivalentes". Este olor existe en la vida del santo y aumenta con su muerte, es milagroso y paradisiaco<sup>36</sup>.

En el "Lirio de la Patagonia" (1938), Pedemonte relata la "Plácida y santa muerte" de Ceferino, que transcurre con un espíritu de "resignación, piedad y serenidad", asistida por los últimos sacramentos. En "Vida y Virtudes" Pedemonte añade el "sufrimiento silencioso" y la preparación de la "Buena Muerte", que además de ser parte de la pedagogía católica, resulta una

---

<sup>25</sup> En la primera biografía de Ceferino *El Lirio de la Patagonia* (1938) y en Manuel Bello, *¿Santito criollo?*, 1944, aparece esta comparación con San Tarcisio (246-257). Vivió durante la persecución del emperador Valeriano a los cristianos. Era el encargado de llevar la comunión a los cristianos encarcelados. Murió mártir a los once años a manos de jóvenes romanos.

<sup>26</sup> Domenico Savio (1842-1857), alumno de Don Bosco, hijo de humildes obreros. Hizo cuatro propósitos de santidad el día de su comunión que cumplió hasta su temprana muerte. Don Bosco quiso proponer a Domingo Savio como modelo a sus jóvenes oratorianos, por ello escribió su biografía, con la intención de edificar y adoctrinar. Fue canonizado por el papa Pío XII en 1954.

<sup>27</sup> Bianchi, 2007, op.cit., p.24.

<sup>28</sup> Sallmann, 1996, op.cit., p.365.

<sup>29</sup> Pedemonte, 1943, op.cit., Testimonio N° 48, Luis Pedemonte, 1920, p.64.

<sup>30</sup> Pedemonte, 1943, op.cit., Testimonio N° 121, José Diego Reguera, p.148.

<sup>31</sup> Bollettino salesiano, diciembre de 1977.

<sup>32</sup> Sallmann, 1996, op.cit., pp. 366 y 368.

<sup>33</sup> Vespignani, 1922, *Circulares, cartas, avisos para uso de los Salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales*. "Ceferino Namuncurá o Una flor de las misiones salesiana en la Patagonia. Cuestionario para los apuntes de una biografía". Buenos Aires, 24 de junio de 1911

<sup>34</sup> Bianchi, 2007, op.cit., p.2.

<sup>35</sup> Pedemonte, 1938, op.cit., p.38.

<sup>36</sup> Sallmann, 1996, op.cit., p.387.

característica propia de la espiritualidad salesiana<sup>37</sup>. Las biografías para niños de las décadas del '50 y '60, enfatizan la idea de la primera biografía italiana de Ceferino<sup>38</sup>: la muerte de Ceferino representa la "*Agonia e sublimazione di una razza*", la "agonía del último de los Piedra"<sup>39</sup> simbolizada en "el extinto araucano"<sup>40</sup>. "El santito de la Toldería" de Manuel Gálvez, agrega a la idea de extinción la de "redención racial", en esta muerte sacrificial. Para Gálvez Ceferino seguramente ha pensado en algún momento que no era digno de ser misionero y salesiano por "su herencia de sangre, de latrocinio y de vicios" y "ha de pensar que su muerte prematura sin haber realizado su ideal, acaso es un castigo a sus padres y a su raza, un castigo que él paga como pagó Jesucristo los pecados de la Humanidad"<sup>41</sup>.

En el momento de su muerte, los orígenes de Ceferino se cruzan en la construcción de su santidad al extremo de cuestionarla: "Pero podré ver al Señor aunque sea un pobre indio?, le pregunta Ceferino a Monseñor Cagliero en "El muchachito de las Pampas"<sup>42</sup>. Pero lo notable de esta biografía para niños además de su actual circulación, es la dramatización del capítulo sobre la muerte de Ceferino titulado "La medallita entre las manos"<sup>43</sup>, que apela a los sentimientos y describe con lujo de detalles el momento de agonía y sufrimiento, en un "ritual cargado de gestos"<sup>44</sup>. El diálogo entre Ceferino y Cagliero resulta de un hondo dramatismo. La autora relata las sensaciones y los dolores de la agonía: el frío, el ahogo, el sufrimiento, el dolor y los delirios postreros. Ceferino confunde el frío de la muerte con el de la Patagonia y en el delirio lo "embisten caballos de la pampa", "un cóndor se precipitaba sobre él", le caían "muchísimos copos blancos", "volaba hacia las cimas blancas de los Andes"<sup>45</sup>. Las historietas, aunque son de diferentes décadas ('60 y '80) ilustran esta idea sacrificial y profética de su muerte<sup>46</sup>.

El viraje historiográfico que comienza a mirar a los indígenas como víctimas de la conquista, se produce en la biografía de Teresio Bosco en la década del '70. La muerte de Ceferino en este texto y en "Misionero de su pueblo", es relatada sobriamente y dentro de los acontecimientos que naturalmente suceden a una grave enfermedad<sup>47</sup>. Esta última biografía asocia la muerte de Ceferino con la idea de la redención de un pueblo oprimido que lucha por la libertad y la

---

<sup>37</sup> *El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco, Guía de lectura de las Constituciones Salesianas*, art. 54, p. 524. En las biografías de otros niños santos salesianos, como fue el caso de Domenico Savio, se relata también este ejercicio en los oratorio. Por otro lado, en el libro de cabecera de los alumnos oratorianos escrito por Don Bosco "La Juventud instruida" se detalla el ejercicio de la Buena Muerte.

<sup>38</sup> Castano, 1942, *Agonia e sublimazione di una razza. Zeffirino Namuncura, il giglio delle Pampas*, p.205.

<sup>39</sup> Giacomini, 1955, *Ceferino Namuncurá. Anécdotas y gracias*. Lecturas católicas. Buenos Aires, p.92 y *Ceferino Namuncurá, su vida en anécdotas, gracias otorgadas por el Lirio de la Patagonia*,1969, p.79.

<sup>40</sup> Pedemonte, 1945, *Una gloria argentina ignorada*, p.59.

<sup>41</sup> Gálvez, 1975, *El Santito de la Toldería*, pp.204-205.

<sup>42</sup> Ajmone, 1953, op.cit, p.85.

<sup>43</sup> Nos referimos a la biografía de Graciela Ajmone, *El muchachito de las Pampas*, editada en 1953 y reeditada en el año 2007. Esta reedición no cambia el texto pero sí la tapa que pasa del dibujo de Amado Armas del indiecito boleando a la foto original de Ceferino poco antes de morir recortada con un fondo de guarda pampa. El título ha sufrido también un cambio notable: "Ceferino Namuncurá: hijo de Dios y hermano de todos", que ha sido el lema de la beatificación.

<sup>44</sup> Bianchi, 2007, op.cit,p.25.

<sup>45</sup> Ajmone, 1953, op.cit,pp.85-88.

<sup>46</sup> Armas,1965, *El pequeño gran cacique*, Ceferino, Líder juvenil. Suplemento de Esquíu color, 1980, p.63. En la década del '80 la historieta Ceferino, líder juvenil resalta su resignación ante la muerte y el desarrollo completo de la profecía que es mencionada en la *Positio* o postulación de la causa. Según los testimonios, Ceferino no sólo supo con precisión su hora, sino la del enfermero asistente y la del médico.

<sup>47</sup> Bosco, 1977, *Ceferino Namuncurá*, p.29 y *Ceferino, misionero de su pueblo*, p.54.

justicia<sup>48</sup>, idea que continúa en la biografía "Mensajes de un joven mapuche", que resalta la cultura aborigen con fotos de niños y jóvenes mapuches<sup>49</sup>. A partir de esta biografía, su muerte cobra sentido como un dolor que redime y se entrega a la voluntad de Dios<sup>50</sup>.

La anécdota en la que Ceferino encomienda a los salesianos que cuiden de su compañero de habitación también agónico por la tuberculosis<sup>51</sup>, vuelve a las nuevas biografías con esta revalorización del sufrimiento<sup>52</sup>. "La muerte de un santo es siempre edificante, se prepara con mucho tiempo, su recuerdo se conserva en la memoria colectiva, es un relato emocionante que tiene rasgos incluso del arte del buen morir medioeval"<sup>53</sup>.

Las últimas biografías de Ceferino dan un paso más hacia el sentido del sufrimiento y la muerte en función de la construcción de la *aboriginalidad*: da su vida para ser "el salvador de sus paisanos"<sup>54</sup>. "Ofreció su sufrimiento a Dios por su querida gente"<sup>55</sup> y se transforma en el "misionero en su gente"<sup>56</sup> porque Ceferino era "un auténtico mapuche" que "no se avergüenza de su condición indígena"<sup>57</sup>.

Tras su muerte, las manipulaciones post-mortem "demuestran que el tiempo no cancela santidad y que la cualidad primordial del santo es su incapacidad de no morir del todo"<sup>58</sup>.

## 2. LA MANIPULACIÓN DEL CUERPO Y LAS RELIQUIAS: PEREGRINACIONES A LA TUMBA DE CEFERINO

"Tras la muerte el santo pierde todo control sobre sus fieles y devotos"<sup>59</sup>. Ceferino falleció en Roma en 1905. La exposición del cuerpo, el contacto físico de quienes lo acompañaron y la apropiación de algún fragmento de su cuerpo o de sus pertenencias, son gestos que se producen usualmente tras la muerte de la persona con fama de santidad. Este complejo proceso que se convierte en un ritual<sup>60</sup>, busca captar el poder sobrenatural y taumatúrgico del santo<sup>61</sup>. Sin

<sup>48</sup> Ceferino, *misionero de su pueblo*, p.58.

<sup>49</sup> Barasich, 1986, *Mensajes de un joven mapuche*, p.85.

<sup>50</sup> Aparicio, 1993, *Ceferino Namuncurá Burgos, joven indígena de la Patagonia, misionero de la juventud*. Noceti, 2007, *En la huella del Evangelio. Vida breve de Ceferino Namuncurá*, p.32. También en: Fernández, 2007, *Ceferino Namuncurá, el canto de nuestra heridas*, p.42. Algunas biografías reproducen entonces una carta de Ceferino para ilustrar ese momento: "¡Bendito sea Dios y María Santísima! Basta que pueda salvar mi alma, y en lo demás hágase la santa voluntad del Señor". Noriega, 2000, *Semblanza de Ceferino Namuncurá*, p.26. Reproduce un párrafo de una carta textual de Ceferino. Pedemonte, 1949, op.cit, carta 37, p.46

<sup>51</sup> El padre José Jorio, que lo visitaba a menudo, resaltaba especialmente no sólo que Ceferino no se quejaba de su dolor sino que pensaba en el sufrimiento de los otros y le señalaba que cuidara a un joven tuberculoso que estaba a su lado y que sufría enormemente y no dormía. Pedemonte, 1938, op.cit, p.33.

<sup>52</sup> Fonseca, 2007, *Ceferino Namuncurá, flor del desierto, una historia para niños y adolescentes*, p.34.

<sup>53</sup> Sallmann, 1996, op.cit., pp.71-72.

<sup>54</sup> Pedemonte, 1938, op.cit., p.43.

<sup>55</sup> Elizondo y Narambuena, 2005, *Junto a Ceferino Namuncurá*, p.24.

<sup>56</sup> Fonseca, 2007, op.cit, p.37.

<sup>57</sup> Noceti, 2000, *La sangre de la tierra, una nueva visión de Ceferino Namuncurá*, pp. 20 y 31.

<sup>58</sup> Sallmann, 1996, op.cit, p.13.

<sup>59</sup> Vauchez, 2000, op.cit, p.30.

<sup>60</sup> Rita Segato entiende a los rituales como "artefactos comunicativos que crean, sellan un continente social y una comunidad y permiten que ésta se inscriba en el espacio con la marca de su existencia". Considera los rituales en un sentido amplio "desde fórmulas rígidas como patrones de conducta de una vida religiosa que impone sus etiquetas y protocolos formales, incluyendo la manipulación de sus utensilios y símbolos propios". Segato, 2007, *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, pp.318-319.

embargo, la causa de la muerte de Ceferino pasó por alto ese extenso paréntesis anterior al entierro. La posibilidad del contagio de tuberculosis llevaba en esa época, incluso, a deshacerse de las pertenencias del muerto inmediatamente. Sus restos fueron velados con misa de cuerpo presente en la Iglesia del Sagrado Corazón e inmediatamente trasladados a una tumba en el cementerio de Campo Verano<sup>62</sup>.

La solitaria agonía de Ceferino, continuó tras su muerte y se reflejó en el tratamiento de sus restos y su tumba. Si bien la noticia fue inmediatamente comunicada a los salesianos de Buenos Aires y a su padre Manuel<sup>63</sup>, diez años después se trasladaron sus restos a una urna y se repatriaron casi veinte años más tarde.

Algunos testimonios dieron cuenta de la sencillez pero también del descuido de su tumba<sup>64</sup>. El Padre Víctor Kinast desde Roma le informa al Padre Inspector Esteban Pagliere que Ceferino está sepultado en el "puesto más miserable que se pueda imaginar, apenas una pequeña cruz que indica que allí hay uno bajo tierra" y que en poco tiempo lo llevarán a un osario común. Kinast que recogió testimonios en Roma de quienes conocieron a Ceferino, se ofrece a realizar los trámites necesarios para la exhumación de sus restos<sup>65</sup>, que se concretaron y redujeron en 1915 en el mismo cementerio romano.

Casi diez años después en 1924, el salesiano Adolfo Torquinst se hizo cargo de la exhumación y traslado de los restos, que se realizaron privadamente<sup>66</sup> y fueron trasladados desde Roma al puerto de Génova y de allí en el vapor "Ardito" a Buenos Aires<sup>67</sup>. Finalmente se decide colocarlo paradójicamente en un Fortín en Mercedes<sup>68</sup>, que, como señala una biografía, fue el Fortín "que sustituyó al antiguo cuartel desde donde Juan Manuel de Rosas dirigió la campaña al desierto en 1833"<sup>69</sup>. Su última morada resulta el símbolo del avance violento de los blancos en sus tierras.

La repatriación de restos ha sido en la historia argentina un elemento simbólico importante. Como señala León Pomer la repatriación constituye una operación política para la conformación del Panteón. "El poder y el panteón deben conquistar la intimidad de las personas, instalar en ellas una verdad. La escritura

---

<sup>61</sup> Sallmann,1996, op.cit., p.386.

<sup>62</sup> Bolletino salesiano, junio 1905.

<sup>63</sup> El Padre Bonetti que tuvo que darle la noticia a Manuel por orden de Vespignani recuerda que el cacique se presentó en el colegio y tras el almuerzo uno de sus lenguaraces tradujo un discurso de elogiosas palabras a los salesianos. Pedemonte, 1943,op.cit, Testimonio 93, Padre Valentín Bonetti, Mendoza,1939.p.118.

<sup>64</sup> El mismo Padre Bonetti que tuvo oportunidad de visitarla en 1911 manifestaba que la tumba de Ceferino era "muy sencilla y hasta descuidada". Pedemonte,1951, *Ceferino Namuncurá. Testimonios*. Segunda Serie. Testimonio 93b Padre Valentín Bonetti, Fortín Mercedes,20 de mayo de 1947, p.35.

<sup>65</sup> Pedemonte, 1943, op.cit., Testimonio 22 Víctor Kinast, salesiano al Padre Esteban Pagliere, Roma, 12 diciembre 1911, p.34.

<sup>66</sup> Pedemonte, 1951, op.cit. Según Tomquist asistieron a la exhumación el Procurador general F. Tomasetti, el Ecónomo Inspectoral P. Pochini, el Obispo Auxiliar de Velletri, P. Rotolo y él mismo. Testimonio 94, 19 septiembre de 1946, p.36.

<sup>67</sup> Pedemonte, 1951, op.cit. Nota riassuntiva delle spese per il trasporto da Roma fino a Genova.Stazioni dei resti mortali del fu Zefferino Namuncurá, maggio 13, 1942; La Platense Società Anonima Marittima, maggio 3,1924.pp.44-45.

<sup>68</sup> El Padre Vicente Martínez Torrens señala que la elección tuvo un doble motivo: Ceferino pasó por allí de viaje con Monseñor Cagliari y se lo vio en éxtasis rezar frente a la imagen de la Virgen y por otro lado Fortín Mercedes era la casa de formación de los aspirantes a ser salesianos, como lo fue Ceferino. Martínez Torrens,2007, *Ceferino Namuncurá. Vida, escritos e imágenes*, p.160.

<sup>69</sup> Pedemonte, 1945, *Una gloria argentina ignorada*, p.62.

proporciona el texto<sup>70</sup>. Los mediadores entre el Panteón y los fieles, son quienes construyen estos modelos. En el Panteón, Ceferino toma la figura del "indiecito santo", pero un "indio nacional" que posee linaje: "el nieto del genial cacique Piedra Azul". Por ello puede ser biografiado al mismo nivel de "personajes tan notables y famosos como Sarmiento, Miranda, Rosas, García Moreno, Yrigoyern, Esquiú y Aparicio Saravia"<sup>71</sup>.

La repatriación de los restos de Ceferino constituye un momento simbólico clave para distintos actores sociales: para los salesianos representa la legitimación del trabajo misionero con los aborígenes, para la Iglesia nacional la construcción del "primer santo argentino"<sup>72</sup>, para la historia oficial y nacional Ceferino representa al modelo asimilacionista, que invisibiliza su figura: "No son tan bárbaros los hombres que desean ser cristianos y que comprenden las ventajas morales y materiales de la civilización cristiana (...) Y todos los indios, poco a poco, se convirtieron al catolicismo"<sup>73</sup>.

Ceferino cerraba con este traslado aquellos viajes iniciáticos que marcaron el derrotero de su santidad<sup>74</sup>. "Lo rescatan y lo embarcan hacia Buenos Aires y, desde allí a Fortín Mercedes, lugar donde por entonces muchos jóvenes estudiaban para ser sacerdotes, como lo quiso Ceferino para el bien de su gente"<sup>75</sup>.

Vuelven sus huesos a su tierra y comienza a través de ellos la formulación del modelo y la devoción popular que traspasará las fronteras de los colegios salesianos. "La fama de santidad también se alimenta en la manipulación de las reliquias bajo las formas de inhumaciones continuas, exhumaciones y traslados"<sup>76</sup>. De esta manera, sus huesos fueron objeto de diferentes cambios de urnas y reconocimientos, con los consabidos actos y ceremonias en presencia de la Congregación salesiana<sup>77</sup>.

Estos rituales necrofilicos estaban dirigidos hacia adentro de la Congregación y apuntaban especialmente a la formación de vocaciones religiosas salesianas. En 1944 se selló el ataúd, en un acto al que se le dio la formalidad del caso "para santa impresión de los aspirantes de Fortín"<sup>78</sup>, tal como lo ilustra la historieta "El pequeño Gran cacique"<sup>79</sup>. En 1947 se puso la piedra del sarcófago de mármol en un acto con los promotores de la causa y los alumnos y alumnas salesianas. Con el proceso apostólico en 1958, se hizo el "reconocimiento de los restos" ante el postulador de la causa. En 1992 se trasladaron los restos de la capillita al santuario de María Auxiliadora en Fortín Mercedes y la caja metálica fue colocada

---

<sup>70</sup> Pomer, 1998, *La construcción del imaginario histórico argentino*, p.53.

<sup>71</sup> Gálvez, 1975, *op.cit.*, pp. 9 y 10.

<sup>72</sup> Entraigas, 1974, *El mancebo de la tierra*, p.333.

<sup>73</sup> Gálvez, 1975, *op.cit.*, p.26.

<sup>74</sup> Nos referimos al viaje de Chimpay a Buenos Aires para educarse en un colegio salesiano, el viaje a Viedma para ser aspirante a la Congregación y el viaje a Roma, donde fallece, junto a monseñor Cagliero.

<sup>75</sup> Fonseca, 2007, *op.cit.*, p.36.

<sup>76</sup> Sallmann, 1996, *op.cit.*, p.405.

<sup>77</sup> Primero la reducción al desenterrarlo en 1915 donde pasó a una urna de cinc en el mismo cementerio romano hasta 1924. Tras el traslado a la Argentina y posteriormente a Fortín Mercedes, la urna quedó tapiada bajo el altar de la capilla del Fortín, dañada por la humedad. Cuando se dieron cuenta del hecho se lo retiró de allí, se limpiaron los huesos y se reubicaron en la caja original pero en una nueva urna de madera que quedó expuesta en la capilla hasta su traslado en 1992. Martínez Torrens, 2007, *op.cit.*, pp.164-169.

<sup>78</sup> Pedemonte, 1951, *op.cit.*, Testimonio N° 166 Monseñor Esandi a Luis Pedemonte, Viedma, 26 de diciembre de 1944, p.68.

<sup>79</sup> Armas, 1965, *El Pequeño Gran cacique*, Anteúltima viñeta.

en una urna de cedro y en un nicho de mármol blanco y ónix donado por las Hijas de María Auxiliadora.

Desde "el momento en el que se abre el proceso de beatificación, el cuerpo se expone a infinitas manipulaciones con etapas precisas y marcadas"<sup>80</sup>, iniciándose así el culto a las reliquias<sup>81</sup>. "Las reliquias conservan todas las prerrogativas del cuerpo del santo"<sup>82</sup>. Su culto y exhumación constituyen una "fuente de bienestar material y espiritual", y se presentan como un medio de cohesión social y un importante fenómeno en la mentalidad colectiva<sup>83</sup>. Comienza a gestarse entonces, en el caso particular de Ceferino, la relación entre la reliquia y su tierra de origen. Ceferino es "una preciosa reliquia que en cierto sentido le pertenecía"<sup>84</sup> a la Patagonia, y en función de la resignificación de un espacio conquistado, simboliza la creación de "nuevos códigos de socialización para territorios recién introducidos en la cultura occidental"<sup>85</sup>. La exposición de sus restos se mezcla con la devoción tradicional de veneración a las reliquias al límite del racismo: "Cuando llegan, el cráneo blanco de Ceferino impresiona a los visitantes: ganados por una curiosidad casi morbosa, empañan con sus ruegos la vitrina protectora"<sup>86</sup>.

Inmediatamente después de su repatriación, se inician tempranamente en 1926 peregrinaciones a su tumba<sup>87</sup>. De esta manera, el traslado y las sucesivas exhumaciones congregan y revitalizan "una devoción vacilante y sostienen una reputación taumatúrgica útil cuando se abre la causa de beatificación"<sup>88</sup>.

Fortín Mercedes, símbolo del avance de la conquista y centro de formación para las vocaciones salesianas, pasó a ser desde su traslado santuario ceferiniano. Uno de sus biógrafos llama a Fortín "la nueva escala de Jacob", "cuya extremidad inferior esta posada en la humilde capillita de Fortín Mercedes que guarda celosamente el tesoro de los restos mortales de Ceferino Namuncurá. Y la otra extremidad superior toca el trono del Altísimo, donde está de mediador nuestro buen Ceferino"<sup>89</sup>.

"Los lugares considerados como sagrados contienen un poder muy importante para la fe del caminante, ya que en su seno abrazan una imagen o reliquia que es el objeto de la devoción del creyente"<sup>90</sup>. Estos lugares son punto de encuentro en las peregrinaciones que, como centros de convergencia e irradiación<sup>91</sup>, fundan

---

<sup>80</sup> Sallmann, 1996, op.cit, p.397.

<sup>81</sup> Sallmann señala que "las reliquias de un santo ocupan una posición estratégica pues constituyen el elemento tangible de quienes no han conocido en vida al santo y por su eficacia taumatúrgica, que prolonga la acción milagrosa del santo tras la muerte y amplifica su capacidad multiplicándola" Sallmann, 1986, op.cit., p.214.

<sup>82</sup> Vauchez, 1990, Santi, profesti e visionari, p.43.

<sup>83</sup> Rubial García, "Cuerpos milagrosos...", p.13.

<sup>84</sup> Castano, Luigi, *Agonia e sublimazione di una razza...* p.215.

<sup>85</sup> Rubial García, 1998, "Cuerpos milagrosos: creación y culto de las reliquias novohispanas", *Estudios de historia novohispana*, 18, p.13.

<sup>86</sup> Revista Panorama, N° 245, enero 1972, p.30. Debemos aclarar que esta exposición se mantuvo hasta el traslado de sus restos al santuario en 1992.

<sup>87</sup> El historiador salesiano Vicente Martínez Torrens afirma que el primer documento escrito que atestigua las peregrinaciones a su tumba es el 1 de febrero de 1926 en la Revista Vida Misionera, año I, N°6, Viedma, febrero 1 de 1926. Vicente Martínez Torrens, 2007, op.cit, p.170. "Ante su tumba se postran los peregrinos recordando las maravillas que la Virgen de Don Bosco, obró en la Patagonia. Y desde el cielo esta flor bendice la labor de los misioneros, cada vez más ardua y complicada".

<sup>88</sup> Sallmann, 1996, op.cit, p.409.

<sup>89</sup> Giacomini, 1955, op.cit, p.100.

<sup>90</sup> Vázquez Estrada, 2005, "¿Peregrinar o morir? Lugares sagrados entre los chichimeca-otomí", *Gazeta de Antropología*, 21, p.4.

<sup>91</sup> Rosendahl, *Espaco e religião uma abordagem geográfica*, p.54.

espacios plenos de simbolismo en la construcción de identidades. En la peregrinación convergen tiempo y espacio de encuentro entre el peregrino y lo sagrado.

Su primera biografía en italiano reproduce una foto de esta manifestación en torno a su figura con el epígrafe "una peregrinación a la capilla donde reposan los restos mortales de Ceferino"<sup>92</sup>. Otra foto en la biografía "Una gloria argentina ignorada", muestra a "numerosos y devotos peregrinos que visitan y honran también la ermita donde descansan los restos"<sup>93</sup>. Las biografías ilustradas de la etapa nacionalista señalan que "hoy los niños argentinos van en peregrinación a la tumba del hijo del cacique"<sup>94</sup> y que a través de sus biografías conocen "a este héroe araucano florecido en tu bella Patria", "para que le veamos Orlando con la aureola de los santos"<sup>95</sup>.

La *Positio*<sup>96</sup> de 1957 que reproduce exactamente los mismos artículos de 1944, sólo agrega un artículo, que da cuenta de esta devoción popular a través de las peregrinaciones: "En modo particular desde 1944 cuando fueron iniciados los Procesos informativos para la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios, su fama de santidad se ha extendido en Argentina entre todas las clases sociales. Son centenares y centenares las gracias que se le atribuyen a la intercesión de Ceferino Namuncurá: periódicamente da estas noticias una hojita titulada *Noticiero Ceferiniano*. Se han multiplicado también las peregrinaciones de sus devotos a su tumba, al lado del Santuario de María Auxiliadora"<sup>97</sup>. A partir de allí, "su figura fue creciendo entre los argentinos"<sup>98</sup>.

Es interesante observar que el primer artículo sobre la peregrinación no menciona a Ceferino y resalta la devoción a María Auxiliadora<sup>99</sup>, cuidadosos con la prohibición del culto público para la validez de la postulación.

Las peregrinaciones hacia Fortín Mercedes se organizaron a manera de "tour religioso" y su espacio y circuito se fue complejizando<sup>100</sup>. Hacia 1986 surgió un

---

<sup>92</sup> Castano, 1942, *op.cit.*, p.215.

<sup>93</sup> Pedemonte, 1945, *op.cit.*, p.65.

<sup>94</sup> Ajmone, 1953, *op.cit.*, p.32.

<sup>95</sup> Pedemonte, 1945, *op.cit.*, p.68.

<sup>96</sup> Esta organizada en tres volúmenes: *vita* (historia del candidato, testimonios sobre sus virtudes y los beneficios pastorales que la Iglesia espera por la beatificación del Siervo de Dios y la *informatio* o sumario de argumentos y evidencias de la existencia de sus virtudes. Antes de la reforma del Papa Juan Pablo II, la prueba del cumplimiento heroico de virtudes la realizaba el "abogado del diablo" y el "defensor".

<sup>97</sup> Bianchini, 1957, *Articoli di prova testimoniale proposti dal postulatore della causa Rmo. Giulio Bianchini per il proceso informativo sulla fama di santità, virtù e miracoli in genere del servo di Dio Zeffirino Namuncurá, alunno della Pia Società Salesiana di S. Gionavvi Bosco*. Este artículo en cuestión (140) termina con una lamentable referencia a la Revolución Libertadora: "Después de los últimos acontecimientos político-militares argentinos, todo el clero de la diócesis, ahora arquidiócesis de Bahía Blanca, con el Excelentísimo Arzobispo a la cabeza, llegan a la tumba del siervo de Dios para cumplir la promesa hecha en la cárcel en el momento de la persecución religiosa. También los jefes militares llegan para depositar sobre la tumba del Siervo de Dios sus espadas victoriosas" p.56.

<sup>98</sup> Fonseca, 2007, *op.cit.*, p.36.

<sup>99</sup> Noceti explica que "el equipo de pastoral del santuario trata siempre de destacar la figura de la Madre Auxiliadora que espera a sus hijos. Pero para todos los amigos de Ceferino, la madre no puede separarse de quien tanto la quiso y la honró en la tierra". Noceti, 2000, *op.cit.*, pp.143-44 cfr Martínez Torrens, 2007, *op.cit.*, p.170 y Noceti, 2000, *op.cit.*, p.143-44.

<sup>100</sup> En la contratapa de la Revista Esquí que publica la historietta "Ceferino líder juvenil" tras la foto de la Obra salesiana de Fortín Mercedes se explica "Cómo llegar hasta la tumba del Venerable Ceferino Namuncurá". Allí describe su ubicación, los ómnibus que se pueden contratar y las comodidades del anexo "Descanso ceferiniano" con comedor y albergue. Actualmente es en la Revista "Ceferino Misionero" donde aparecen los avisos que organizan las Peregrinaciones a Fortín Mercedes con la compañía de un sacerdote salesiano realizando un circuito desde Bahía Blanca para visitar los restos de Laura Vicuña hasta Fortín Mercedes.

nuevo centro de peregrinación en el lugar de nacimiento de Ceferino: Chimpay. De esta manera los peregrinos tienen dos puntos de devoción: dónde están sus restos y donde nació. En ese sentido Chimpay se presenta como una "vuelta a los orígenes", allí no está su cuerpo, ni existe ningún objeto sagrado de Ceferino que se constituya como centro de culto. Pero Chimpay fue el escenario de la beatificación y este acto legitima, resignifica y fortalece, en ese lugar, su devoción.

En la peregrinación a Chimpay el momento clave es una Misa y posteriormente una rogativa mapuche presidida por un *lonko* y con participación de los Obispos presentes<sup>101</sup>. La peregrinación a Chimpay se convirtió en una peregrinación popular desbordante que fue rápidamente introducida en los cánones, convirtiéndose en agosto en la "Semana de la Fe": "en la que se trata de orientar la piedad popular, para que la 'devoción' a Ceferino se convierta en canal para el encuentro con Jesucristo" (...) para encontrar su marco cristológico y eclesial<sup>102</sup>. Así también lo señalan las biografías más actuales<sup>103</sup>.

Ante el temor de que Ceferino se convirtiera en una devoción popular en los márgenes de la Iglesia, la Congregación cuidó que las pastorales de los santuarios, las biografías y la difusión de su figura, se mantuviera dentro de los cánones eclesiásticos para no obstaculizar la causa<sup>104</sup>. Debemos tener en cuenta que "toda manifestación de culto público está prohibida, (y que) exhumación y traslado representan a menudo un subrogado"<sup>105</sup>. De todos modos, ese delgado límite entre lo oficial y lo popular, siempre estuvo presente en el culto ceferiniano al punto que "en 1976 el Episcopado dictaminaba que "con respecto al culto que se tributa a Ceferino Namuncurá, la C.E.A. advierte que, como es de público conocimiento, se ha introducido la causa de beatificación pero, hasta el momento, no ha sido declarado santo por la Iglesia, y por lo tanto, no puede recibir culto público. Dicho culto es ilegítimo e incluso un obstáculo para el proceso de beatificación"<sup>106</sup>. La Revista "Actualidad religiosa" dedica un número especial a Ceferino con el título "¿El primer santo argentino?" dejando bien en claro que Ceferino aun no es santo, que no todas las curaciones son milagros<sup>107</sup> e indicando cuál es la manera correcta de rezarle<sup>108</sup>.

En la biografía "Vida y virtudes", Pedemonte señala que estas peregrinaciones a Fortín Mercedes son para venerar la imagen de la Auxiliadora pero "quienes se suceden ante la caja funeraria del Príncipe autóctono no son pocos los que

---

<sup>101</sup> Noceti y Fonseca, 2006, "Peregrinar a Chimpay" y Fonseca, "Rezar en la lengua de Ceferino", en Ceferino Misionero, 124, agosto, 2006, pp.4-7.

<sup>102</sup> Martínez Torrens, 2007, op.cit., p.171.

<sup>103</sup> Fonseca, 2007, op.cit., p.37.

<sup>104</sup> La devoción creció especialmente en cuanto a sus representaciones iconográficas y estas son señaladas en las biografías enumerando las ermitas en rutas, caminos, plazas, placas recordatorias, monumentos, estampas, estatuas, pinturas, nombre a calles, escuelas, instituciones, centros comunitarios, peñas folklóricas, "encuentros nacionales ceferinianos". Pedemonte, op.cit., 1948, pp.43-47 y Pedemonte, 1945, op.cit., pp.66-67.

<sup>105</sup> Sallmann, 1996, op.cit., p.406.

<sup>106</sup> <http://www.DiccionarioDeMitos.com.ar/>

<sup>107</sup> Reformulando la tipología clásica propuesta por Jacques Le Goff que diferencia el milagro cuyo agente es Dios y lo maravilloso, ligado a la naturaleza y la magia, Vauchez, dice que hoy lo definimos como un acontecimiento extraordinario imposible de explicarse con la razón y contrario a la leyes naturales. El milagro en cada etapa histórica y en cada grupo social, se resignifica y contiene una lectura diferente. Señala por ejemplo Vauchez, como la Iglesia temerosa ante la "popularización" del milagro, determina tras la definición de Santo Tomás el concepto, el alcance y el rol del milagro en el proceso de canonización. Vauchez, 2000, p.10 y p.39 y cap II "Il miracolo tra vita quotidiana e pratica pastorale". p.39-56.

<sup>108</sup> Revista Actualidad Religiosa, 9/1/1969.

privadamente piden favores<sup>109</sup>. Si bien Castano confirma esta idea agrega que: "la juventud de modo particular se postra sobre su tumba como la de un pequeño santo"<sup>110</sup>.

Las biografías más actuales para niños explican de este modo la veneración: "En nuestro país, desde hace varios años, la gente confía en el buen Ceferino Namuncurá. Muchos hermanos y hermanas se acercan, le rezan y le piden ayuda, salud y trabajo. También le agradecen los favores recibidos. Peregrinos de distintos lugares visitan Chimpay y Fortín Mercedes para recordarlo, rezar y a través de Ceferino, llegar a Jesús"<sup>111</sup>.

Como señala Vauchez, la sociedad de cada época refleja su propia idea de santidad<sup>112</sup>. La creciente devoción popular a Ceferino comenzaba a traspasar los límites que podía enturbiar el proceso formal hacia los altares.

### 3. LA DEVOCIÓN Y LA CAUSA

El crecimiento de su devoción a través de estampitas, estatuas y retratos ha sido vertiginoso. En la imagen, existe una identificación entre la esfinge del santo y su cuerpo, la imagen se puede constituir en sustituto de las reliquias y puede transformarse en mediadora<sup>113</sup>. Particularmente como hemos advertido ya en otros trabajos, la iconografía ceferiniana es riquísima y abundante y se advierte desde la manipulación de la foto original hasta la representación de Ceferino con traje en el colegio, con poncho pampa para representar al "santito criollo" o como mapuche en las últimas biografías<sup>114</sup>.

"Curiosamente la comunidad salesiana ha quedado un tanto marginada de la producción de imágenes", señala una nota, a la que agrega el testimonio de un comerciante que vendía objetos religiosos en los puestos cercanos a la Basílica de Luján: "Ceferino nos obligó a redoblar esfuerzos y pudimos detectar que su imagen es lo que más vende. En Luján mismo hay que llenar los puestos con su carita de aburrido, la Virgen reina en el lugar, pero él ya desplazó a Gardel, que venía segundo cómodo"<sup>115</sup>.

Si bien sus biografías dan cuenta de esta temprana devoción y a partir de la década del '40 introducen una oración para pedir gracias, no dejan de advertir y marcar esta preocupación. La breve biografía de Manuel Bello a los aspirantes de la acción católica no sólo encierra entre signos de pregunta el título "¿Santito criollo?" sino que hace una advertencia en la contratapa: "es bueno advertir que solo se puede llamar Santos a los canonizados por el Vicario de N.S.J.C, el Papa. Si el joven conferencista de "aspirantes" llama santito a Ceferino sabemos que eso es expresión de admiración y cariño personal; que de ningún modo quiere anticiparse al Juicio de la Santa Iglesia"<sup>116</sup>. Su primer biógrafo Pedemonte señala

<sup>109</sup> Pedemonte, 1943, *Vida y virtudes de Ceferino Namuncurá*, pp. 40-41.

<sup>110</sup> Castano, 1942, op.cit, p. 216.

<sup>111</sup> Elizondo y Narambuena, 2005, *Junto a Ceferino Namuncurá*.

<sup>112</sup> Vauchez, 2000, op.cit, p. 24.

<sup>113</sup> Vauchez, 2000, op.cit, pp. 85-86.

<sup>114</sup> Nicoletti, 2007, "Un concurso abierto para todos: aproximaciones a la iconografía ceferiniana", *Revista Tefros*, Vol. 5, nº 2, <http://www.tefros.com.ar/revista>.

<sup>115</sup> Revista Panorama, Nº 245, enero 1972, "La santidad como negocio", p. 28.

<sup>116</sup> Bello, 1944, *¿Santito criollo?*.

en "Vida y Virtudes" que "revistas y libros de mérito y reconocida seriedad se destacaron entre los demás por sus elogios al siervo de Dios y sin ambages, siempre espontáneamente y sin querer prevenir los juicios de la Santa Iglesia romana le tributaron el epíteto de Santo"<sup>117</sup>. Para el biógrafo de "Anécdotas y gracias" cuando Ceferino "reciba el espaldarazo de la máxima glorificación", será entonces un "indio santo"<sup>118</sup>.

Teresio Bosco aporta a la devoción una nueva fundamentación para la legalidad de su veneración: la comunidad de los Santos<sup>119</sup>, mientras que una biografía española "Ceferino Namuncurá Burgos", comienza a hablar de la "santidad popular": "El pueblo sencillo que en su limpia intuición de la fe le ha hecho a Ceferino un nicho en un corazón mucho antes de que Roma proyectara hacérselo en los templos"<sup>120</sup>. Ceferino Namuncurá es "el santo sin altar"<sup>121</sup> porque "el pueblo sencillo siente que Ceferino es uno de los suyos"<sup>122</sup>. En definitiva la santidad es vista como una mediación y "representa un factor de integración y de cohesión sacra"<sup>123</sup>.

Pero para los altares oficiales, la Iglesia católica sostiene un complejo proceso cultural que es formal, continuo, racional y altamente profesionalizado para "hacer santos". Este complejo proceso que se fue concentrando hasta quedar bajo la exclusiva órbita papal, determinó con sus normas criterios de santidad<sup>124</sup>. De hecho, la historia de la santidad señala paradigmas que se cruzan con el objetivo pedagógico de la Iglesia, siempre constante, de transmisión doctrinaria. Como señala Vauchez este movimiento de centralización romana cambia la función y el significado de la santidad que pone especial énfasis en el comportamiento, el cumplimiento de las virtudes y la ortodoxia doctrinal, un camino que no siempre coincide con los cultos populares y espontáneos del conjunto social. Como ya señalamos con las peregrinaciones y la prohibición del culto público para la declaración de santidad, que restringe definitivamente la órbita de santidad al dominio papal<sup>125</sup>.

Debemos señalar que la causa de Ceferino Namuncurá se inició antes de la reforma del Papa Juan Pablo II en 1983, simplificándose el complejo proceso de postulación. Con los nuevos procedimientos la investigación está bajo la autoridad del obispo local que inicia la investigación de la vida y las virtudes del candidato con testimonios y bajo métodos históricos y críticos. Los escritos públicos e inéditos los evalúa un censor local para evaluar la ortodoxia del candidato. Se envía el material a Roma. La Congregación de la causa de los Santos produce la *Positio* que al ser aceptada se nombra a un postulador y relator. Posteriormente se consulta a los expertos y la examinan ocho teólogos,

<sup>117</sup> Pedemonte, 1943, op.cit.,p.40.

<sup>118</sup> Pedemonte, 1948, op.cit., 3 edición, pp 62-64; Giacomini, 1955, op.cit.,p.99.

<sup>119</sup> Bosco, 1975, *Ceferino Namuncurá*, p.31. Para La Iglesia católica la Comunidad de los Santos es la Iglesia y tiene dos significados estrechamente relacionados: comunión en las cosas santas y comunión entre las personas santas. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1993, artículos 946-948, pp..222-223.

<sup>120</sup> Aparicio, 1993, op.cit., p.30.

<sup>121</sup> Revista La Semana,4/11/1969.

<sup>122</sup> Noceti, 2004, *En la Huella del Evangelio*, ,2ed.p.34.

<sup>123</sup> Vauchez,2000, op.cit,p. 25

<sup>124</sup> Woodward,1990, *Making saint. How the Cathilic church determinates who becomes a Saintwho doesn't and why*,pp. 75-77.

<sup>125</sup> Woodwood,1990, op.cit.,pp. 35-36.

con la aprobación de seis pasa a los cardenales y obispos para su juicio y finalmente al Papa<sup>126</sup>.

A los pocos años de su muerte en 1911, comienza la recolección de testimonios<sup>127</sup> y las iniciativas para introducir la causa<sup>128</sup>. Tras las primeras biografías, que señalan la expansión de su devoción<sup>129</sup>, en 1944 el Padre Pedemonte inició la publicación del "Noticiario Ceferiniano" donde se publican los favores y milagros concedidos por Ceferino<sup>130</sup>, requisito para la santidad. Pero sólo la mitad de estos testimonios corresponden a testigos directos y entre ellos sólo una treintena se tomaron en las primeras décadas tras su muerte, entre 1911 y 1920. En otro tomo complementario, se recogieron testimonios tomados entre 1940 y 1950, muy alejados ya de la fecha de aquel primer contacto<sup>131</sup>.

Los testimonios, algunos de ellos citados en la *Positio*, fueron sin duda el motor para la construcción de una figura que sobrepasó a la del beato oficial. Sin embargo entre la circular de Vespignani y la postulación<sup>132</sup>, la causa de Ceferino no parece avanzar por lo menos en términos formales y eso mismo relatan sus biografías. "A pesar de que durante unos años el proceso de la Causa de Beatificación estuvo un tanto estancado, la devoción de la gente nunca se interrumpió"<sup>133</sup>.

El proceso de beatificación fue iniciado en julio de 1947<sup>134</sup> declarando allí 21 testigos y el vice postulador el Inspector salesiano Francisco Picabea llevó la causa a Roma. A partir de allí comenzaron los lentos trámites: los procesos ordinarios en la Curia del Vicariato de Roma y las Cartas postulatorias en las Curias Eclesiásticas de Turín, Viedma y Buenos Aires. Lo notable es que una de sus biografías más difundidas "El santito de las tolderías" de Manuel Gálvez, adapta y difunde los "artículos de prueba testimonial", "como síntesis de vulgarización y de aclaración de los conceptos por medio de ejemplos"<sup>135</sup>.

---

<sup>126</sup> Woodwood, 1990, op.cit., pp.90:98.

<sup>127</sup> Vespignani, 1922, op.cit., pp.5-8.

<sup>128</sup> Martínez Torrens, 2007, op.cit., p.154. El Congreso Internacional de ex alumnos salesianos de Buenos Aires (1911) apoyó "la moción de introducir la causa de beatificación y canonización". Entre 1942 y 1944 se constituyeron Comisiones Pro Glorificación de Ceferino Namuncurá (Pedemonte, 1951, op.cit., Testimonio N°92). También hubieron pedidos especiales en las Asambleas de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora para que se acelere la causa (Testimonio N°169, p.67).

<sup>129</sup> Pedemonte, 1938, op.cit., pp.42-43; Luis Pedemonte, 1943, op.cit., pp.36 y 37; Castano, 1942, op.cit., p.216.

<sup>130</sup> Noticiario ceferiniano, N°1. Actualmente la Revista "Ceferino Misionero" los recoge en una sección "Boletín de Gracias y Favores".

<sup>131</sup> "Era norma de la Iglesia en el antiguo Código de Derecho canónico introducir antes de los treinta años (c.2049) las causas de beatificación y canonización para asegurar la consulta a testigos oculares o protagonistas de los hechos relatados. El proceso de canonización se inició, en el caso de Ceferino con nueve años de atraso, pero como se ha podido comprobar el P. José Vespignani y el P. Esteban Pagliere recogieron testimonios valiosos y escritos autógrafos desde 1911 hasta 1924". Martínez Torrens, 2007, op.cit., p.163.

<sup>132</sup> Tomasetti, 1944, op.cit., y Bianchetti, 1957, op.cit.,.

<sup>133</sup> Noriega, 2000, *Semblanza de Ceferino Namuncurá*, p.31.

<sup>134</sup> Pedemonte, 1951, op.cit., Testimonio 159. Monseñor Nicolás Esandi, p.63; Testimonio N°191, Viedma, 23 de noviembre de 1942, p.83. Señala el padre Vicente Martínez Torrens que la causa de acuerdo al antiguo código de Derecho canónico debía introducirse antes de los treinta años para asegurar la consulta a los testigos y la de Ceferino fue introducida nueve años después, pero los Testimonios recogidos por Vespignani y Pedemonte fueron entre 1911 y 1924. Martínez Torrens, 2007, op.cit., p.163. Raúl Entraigas señala que previamente se hizo un proceso ordinario en Roma entre 1944 y 1948 con declaración de testigos y otro proceso rogatorio en Turín entre 1945 y 1946. Entraigas, 1974, op.cit., p.333.

<sup>135</sup> Gálvez, 1975, op.cit., pp.210-228.

Pío XII aprobó la comisión de introducción de la causa el 3 de marzo de 1957<sup>136</sup> y el 29 de enero de 1962 salió el decreto sobre la validez jurídica de dichos procesos. La Reunión Especial de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos discutió sobre el cumplimiento heroico de las virtudes y en 1972 el Papa Pablo VI promulgaba el decreto sobre la heroicidad de sus virtudes declarándolo Venerable. Tras la comprobación de un milagro ocurrido en el año 2000. Fue el caso de una joven mujer de Córdoba que sufría de cáncer de útero. Ella misma y sus familiares pidieron la intercesión de su curación a Ceferino. La mujer se curó de forma instantánea y hasta pudo concebir tres hijos. El padre Enrico Dal Còvolo, postulador de la causa de Ceferino en Roma, informó este hecho a la Congregación para la Causa de los Santos que dictaminó una curación inexplicable desde el punto de vista científico. Ceferino Namuncurá fue declarado Beato de la Iglesia el 11 de noviembre de 2007 en Chimpay<sup>137</sup>.

La causa quedó estancada treinta años, aunque Ceferino era en ese año el único venerable y su causa de beatificación<sup>138</sup> era la mas adelantada en la Argentina<sup>139</sup>. El Padre Pedemonte en la primera biografía de Ceferino en castellano "El Lirio de la Patagonia", señala que "el que escribe escuchó en Roma en 1920 y 1922 la lamentación de varios eclesiásticos que deploraban el silencio en que se dejaba transcurrir el tiempo hábil para iniciar un proceso canónico que humanamente hablando con testimonios vivientes habría logrado mayor probabilidad de brillante éxito"<sup>140</sup>.

Pocos años antes de la postulación, en 1940, un jesuita Profesor de Teología de la Universidad Gregoriana, el Padre Guibert les insiste a los salesianos de Roma sobre la

*necesidad de introducir cuanto antes la causa de Beatificación porque la Santa Iglesia desea ardientemente dar al mundo estos ejemplos de virtud heroica en jóvenes indígenas convertidos por los misioneros. Recordaba el docto Padre que causas similares había adelantado rápidamente y dejado atrás otras causas similares introducidas mucho tiempo antes<sup>141</sup>.*

---

<sup>136</sup> Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos en la causa de canonización y beatificación del Siervo de Dios Ceferino Namuncurá, joven seglar, alumno de la Sociedad de San Francisco de Sales, 3 de mayo de 1957. Reproducida en: Victoria, 1999, *Ceferino, el indio, el niño, el santo*.

<sup>137</sup> El acto de Beatificación se llevó a cabo en la ciudad de Chimpay, Provincia de Río Negro por un cambio que hizo el Papa Benedicto XVI sobre las beatificaciones que se pueden realizar en las diócesis donde vivieron esos testigos de la fe y no necesariamente en la Basílica de San Pedro en Roma. Comunicado para la Congregación para la causa de los Santos, Ciudad del Vaticano, 29 de septiembre del 2005.

<sup>138</sup> Para ser declarado beato de la Iglesia católica es necesario constatar un "milagro" primero en el país de postulante y luego en el Vaticano a través de una consulta de cinco o más médicos que nombra la Congregación para las Causas de los Santos. Si los médicos constatan una curación milagrosa una Comisión de nueve Teólogos analizan las condiciones teológicas del venerable para poder ser declarado Beato. Finalmente una Comisión de cinco Cardenales le comunican al Papa el resultado y se fija entonces la fecha de la beatificación con la declaración papal.

<sup>139</sup> El salesiano Vicente Martínez ofrece las siguientes explicaciones al respecto: 1. La Congregación salesiana en Turín creyó conveniente que se introdujeran primero las causas de Beatificación del fundador Don Bosco y de su alumno Domingo Savio, de allí que el cardenal vicario de Roma, Francisco Marchetti Selvaggiani, dispuso recién en 1944 el proceso informativo. Quedaban en Roma unos quince testigos que conocieron a Ceferino; 2) si bien las mesas rogatorias en Turín trabajaron entre 1945 y 1946 a causa de la Segunda Guerra Mundial el proceso se extendió hasta 1948. Martínez Torrens, 2007, op.cit., p.165. Otros testimonios que hemos recogido y que han solidado no ser mencionados públicamente, sostienen que ha habido un registro poco cuidadoso de los milagros y también el temor de la jerarquía argentina de que la veneración a Ceferino se hubiera convertido en una devoción popular extra oficial.

<sup>140</sup> Pedemonte, 1938, op.cit., p..38.

<sup>141</sup> Pedemonte, 1943, op.cit., Conversación del Padre José Guibert con los salesianos Luis Castano y Gabriel Feyles. Testimonio Nº60 del P. Gabriel Feyles, Instituto Teológico Villada, Fiesta de San José, 1942, p.78.

Otros testimonio el padre Ricardo Pittini, primado de los Indios, le recuerda al Padre Pedemonte que en ese momento los jesuitas llevan adelante la causa de canonización de la joven Catalina "flor brotada hace unos tres siglos entre los pieles rojas mohawks en el extremos Norte de América"<sup>142</sup>.

Mientras la causa seguía su largo peregrinaje, las biografías divulgaban su devoción pero también construían su propio modelo de santidad. Inmediatamente después de su muerte, su necrológica publicada en el *Bollettino salesiano* aconsejaba a los niños, "imitar la suave y generosa correspondencia con la gracia de Dios, (...) como un modelo de piedad y de candor"<sup>143</sup>. Esa línea, marcadamente hagiográfica de las primeras biografías escolares de las décadas del '30 y '40, construyeron el modelo de "alumno salesiano virtuoso", siguiendo rígidamente la descripción del cumplimiento de las virtudes heroicas<sup>144</sup>.

Fuera de la Congregación *El santito de la Toldería. La vida perfecta de Ceferino Namuncurá*, de Manuel Gálvez, inicia la idea del "santo argentino" que incorpora la *aboriginalidad* de Ceferino en clave asimilacionista pero también como último representante de una "raza extinta"<sup>145</sup>:

*Magnifico sería para nuestra patria la beatificación del hijo de la Pampa. Vendría a ser el primer santo argentino (...) las razas indígenas de toda América que suman muchos millones de pobres seres olvidados, cuando no oprimidos y hasta esclavizados, tendrían en el descendiente de los Piedra un patrono admirable, un patrono de su propia estirpe" (...) el jovencito cargado con una herencia de crímenes fuese a ocupar un sitio en los altares; que el santito perteneciente a una raza menospreciada, asesinada, robada, recibiese las oraciones de los cristianos de raza blanca y de vida holgada y culta<sup>146</sup>.*

La producción biográfica entre 1930 y 1960 gira entorno a la construcción y deconstrucción de su *aboriginalidad* en función de probar una santidad superadora de sus orígenes. A partir de la década del '50, las biografías para jóvenes y niños ilustradas por Amado Armas, "a quien se le encomendó representarlo con atuendos gauchescos"<sup>147</sup>, iniciaron el derrotero del "santito criollo" y la transformación visual de un niño con marcados rasgos indígenas a la de un joven blanco con rasgos suaves vestido de saco y corbata o con poncho pampa. Hacia la década del '60 el discurso historiográfico gira levemente hacia el reconocimiento de su procedencia étnica que se profundiza entre 1980 y la actualidad. Sin embargo, lejos aun del reconocimiento étnico, en la construcción de la santidad, la figura que surge con más fuerza entre las décadas del 60 al 80, (coincidente con la declaración de Venerable en 1972), es la del "santo argentino": "La Argentina tendría el primer argentino elevado al honor de los

<sup>142</sup> Pedemonte, 1951, op.cit., Testimonio N° 192, pp.82 y 83.

<sup>143</sup> Bollettino salesiano, junio 1905.

<sup>144</sup> La santidad se manifiesta a través de dos estructuras de virtudes: tres sobrenaturales: fe, esperanza y caridad y cuatro cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza que el santo practica en grado heroico. Pedemonte, 1938, op.cit., Pedemonte, 1943, op.cit.; Pedemonte, 1945, op.cit.; Pedemonte, 1945b, *El buen Ceferino. Cuadros y episodios narrados a Jorgito con ilustraciones*, 1945.

<sup>145</sup> Tal como se advierte en la Revista *Patoruzito* cuya tapa es la figura de Ceferino Namuncurá y el subtítulo reza "Hoy donde están los indios argentinos".

<sup>146</sup> Gálvez, 1975, op.cit., p.230.

<sup>147</sup> Ceferino misionero, numero aniversario 1983.

altares”<sup>148</sup>. “Ceferino fue un don de Dios hecho a la Nación argentina”<sup>149</sup> y, así, “El primer santo argentino sería un joven araucano”<sup>150</sup>.

La “nacionalización de la santidad” llega al punto de utilizar su figura como mediador por la amenaza de la guerra entre Chile y Argentina<sup>151</sup>. “Que el indiecito Ceferino Namuncurá hijo de madre chilena y padre argentino ayude a todos con su intercesión”, solicitaba el cardenal Samoré en 1979 ante la inminente guerra con Chile<sup>152</sup>.

Hacia el año 2000 y con la biografía de Ricardo Noceti “La sangre de la tierra”, mientras en la iconografía se vuelve a las fotos originales, en el discurso se revierte el proceso de de-construcción de la *aboriginalidad* por el de *mapuchización* de su santidad<sup>153</sup>. Ceferino se erige en la figura protectora de “los débiles, los aborígenes, los pobres y los excluidos”<sup>154</sup>, sus biografías readaptan las palabras del Papa Pío X cuando se enteró de su muerte: “Era una bella esperanza para las misiones de la Patagonia, pero es ahora y será su más válido protector”<sup>155</sup>. Ceferino se convierte en el “mapuche misionero”, la intercesión perfecta entre el pueblo mapuche sufriente y oprimido que busca para reparar a la “patria herida” y llama a la reconciliación entre indígenas y blancos<sup>156</sup>.

La santidad vira hacia la identidad con el pueblo mapuche sufriente y despojado, sin salirse del cause de la formalidad canónica “saben que, debido a sus Virtudes cristianas, Ceferino está junto al Padre y que intercede ante él por nuestra necesidades”<sup>157</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

Hemos analizado el proceso de reproducción simbólica en la construcción de la santidad de Ceferino a través de las siguientes variables: su muerte temprana y santa, la manipulación, exhumación, repatriación y traslado de sus restos que culminan en la devoción y peregrinación a sus reliquias, y finalmente la devoción popular, paralelamente a su postulación oficial.

Entendemos que la santidad es una construcción social simbólica, cargada de significaciones y atravesada por la particularidad de los procesos históricos. Cada etapa, y esto se visualiza claramente en Ceferino Namuncurá, nos proporciona un modelo de santidad.

---

<sup>148</sup> Bosco, 1975, op.cit.,p.31 cfr. Entraigas, 1974, op.cit.,p.333.

<sup>149</sup> Revista Esquiú, *Ceferino Líder juvenil*, p.64.

<sup>150</sup> Bosco, 1985, *Ceferino Namuncurá, El hijo del cacique*, 1985.

<sup>151</sup> Barasich, 1986, *Mensajes de un joven mapuche*, p.133-134.

<sup>152</sup> Ceferino misionero, numero aniversario 1983, p.1.

<sup>153</sup> Ver los avances publicados: Nicoletti, María Andrea, “Primeras aproximaciones a los textos escolares sobre Ceferino Namuncurá: La consideración del ‘otro indígena’ como vida ejemplar”, *XIV Jornadas Argentinas de Historia de la Educación*, 2006; “La construcción de un modelo educativo y misionero a través del ‘teatrito’: la figura de Ceferino Namuncurá”, *I Congreso Nacional y II Internacional de Investigación educativa*, Cipolletti, 2007; “Ceferino Namuncurá en las historietas: de santito criollo a líder juvenil”, *VIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericano*, Buenos Aires, 2007.

<sup>154</sup> Noceti, 2000, op.cit., p.154.

<sup>155</sup> Pedemonte, 1943, op.cit., Testimonio 1 .p.7.

<sup>156</sup> Fernández, 2007, *Ceferino Namuncurá, El canto de nuestras heridas*, p.49-50. Esta biografía agrega el pedido de perdón de la Iglesia, p.47.

<sup>157</sup> Fonseca, *Ceferino Namuncurá, Flor del Desierto, una historia para niños y adolescentes*, p.37.

Su muerte anunciada, profética, edificante y sacrificial, da cuenta de su sacralidad previa en el cumplimiento de las *virtudes* pero preanuncia también su santidad. En las primeras biografías la ejemplaridad y el estoicismo ante el sufrimiento constituyen el modelo a imitar. En éstas, sobre todo las correspondientes a las décadas entre el '40 y el '60, Ceferino representa el fin de su "estirpe araucana" a la que redime de sus culpas<sup>158</sup>. Hacia los años '70, su muerte vuelve a cobrar el sentido en la redención, pero como "cordero sufriente" que libera a su pueblo pobre y oprimido.

Los rituales pos mortem confirman y resignifican la fama de santidad de la figura y transforman sus restos en reliquias, como prolongación taimatúrgica del cuerpo del santo. Tras la exhumación del cadáver y el traslado de sus restos a la Patagonia comienza el culto a las reliquias; hacia adentro, de la Congregación como modelo para las vocaciones y hacia afuera por medio de las peregrinaciones. Estas peregrinaciones que se inician tempranamente, comienzan a crear nuevos códigos en un espacio como la Patagonia, que pugna por su construcción identitaria.

Paradójicamente sus restos descansan en un fortín, en Mercedes, que se transforma en centro de veneración y peregrinación tempranamente. En Fortín Mercedes las peregrinaciones toman forma de *tour religioso*, mientras que en Chimpay, su lugar de nacimiento, se constituyen como una suerte de "revancha simbólica" para subvertir un antiguo orden de dominación<sup>159</sup>.

La propagación de su devoción creció al punto de hacer peligrar su postulación oficial. Este hecho y su devoción popular fueron incorporados y explicados en sus biografías con distintos fundamentos. Paralelamente a la postulación, en la difusión de su figura, se construyeron las imágenes del "primer santo argentino", cuya carrera a los altares se demoraba mientras crecía su popularidad; y más cercano a la beatificación la del "mapuche santo" que busca en la raíces la causa de su santidad.

### BIOGRAFÍAS DE CEFERINO NAMUNCURÁ

- AJMONE, Graciela. 1953. *El muchachito de las Pampas*, Buenos Aires, Institución salesiana.
- . 2007. *Ceferino Namuncurá. Hijo de Dios y hermano de todos*, Buenos Aires, EDBA.
- APARICIO, Emiliano. 1993. *Ceferino Namuncurá Burgos, joven indígena de la Patagonia, misionero de la juventud*, Pamplona, Don Bosco.
- ARMAS, Amado. 1965. *El pequeño gran cacique*, Buenos Aires, Obra de Don Bosco.
- BARASICH, Emilio. 1986. *Mensajes de un joven mapuche*, Bahía Blanca, del Sur.
- BELLO, Manuel. 1944. *¿Santito criollo?*, Buenos Aires, Escuelas profesionales del Hogar de Huérfanos.
- BOSCO, Teresio. 1975. *Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, Obra de Don Bosco.
- . 1985. *Ceferino Namuncurá, El hijo del cacique*, Buenos Aires, Don Bosco.

---

<sup>158</sup> Nos referimos a la guerra de malones que muchas biografías señalan y que perviven al punto de encontrarse en el prólogo de la reedición del libro de José M. Castiñeira de Dios, *El santito Ceferino Namuncurá, relato en verso*, Buenos Aires, Lumen, 2008. "La santidad de Ceferino tiene algo de malón, de malón domesticado no por las fuerzas humanas sino por el rostro de Jesús y la ternura de la Virgen". Prólogo del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, sj, p.6.

<sup>159</sup> Carozzi, 2006, "Antiguos difuntos y difuntos nuevos. Las canonizaciones populares en la década del '90", en: Míguez, Daniel y Semán, Pablo (ed) *Entre santos, cumbias y piqueteros. Las culturas populares en la Argentina reciente*. p.99.

- CASTANO, Luigi. 1942. *Agonia e sublimazione di una razza. Zeffirino Namuncura, il giglio delle Pampas*, Torino, SEI.
- Ceferino, *Líder juvenil*. 1980. Revista Esquiú,.
- Ceferino Namuncurá, *el Lirio de la Patagonia*. Revista Patoruzito, 1953.
- Ceferino Namuncurá, *su vida en anécdotas, gracias otorgadas por el Lirio de la Patagonia*, 1969. Buenos Aires.
- Ceferino, *misionero de su pueblo*, 1977. Buenos Aires, Patria Grande. Prólogo del Obispo de Nevaes.
- Ceferino, *Líder juvenil*. Suplemento de Esquiú color, 1980.
- CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. 2008. *El santito Ceferino Namuncurá, relato en verso*, Buenos Aires, Lumen.
- ELIZONDO Sandra y NARAMBUENA, Pedro. 2005. *Junto a Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, EDB.
- ENTRAIGAS, Raúl. 1974. *El mancebo de la tierra*. Buenos Aires, ISAG.
- FERNÁNDEZ, Víctor Manuel. 2007. *Ceferino Namuncurá, El canto de nuestras heridas*, Buenos Aires, San Pablo.
- FONSECA, Diego. 2007. *Ceferino Namuncurá, flor del desierto, una historia para niños y adolescentes*, Bahía Blanca, Ceferino misionero.
- GÁLVEZ, Manuel. 1975. [1944]. *El Santito de la Toldería*, Buenos Aires, Club de Lectores.
- GIACOMINI, Pedro. 1955. *Ceferino Namuncurá. Anécdotas y gracias*. Lecturas católicas. Buenos Aires, Don Bosco.
- MARTÍNEZ TORRENS, Vicente. 2007. *Ceferino Namuncurá, Vida, escritos e imágenes*. Bahía Blanca, Archivo histórico salesiano de la Patagonia.
- NOCETI, Ricardo. 2000. *La sangre de la tierra, una nueva visión de Ceferino Namuncurá*, Rosario, Didascalía.
- . 2007. *En la huella del Evangelio. Vida breve de Ceferino Namuncurá*, Bahía Blanca, Ceferino misionero.
- NORIEGA, Néstor. 2000. *Semblanza de Ceferino Namuncurá*, Rosario, Didascalía.
- PEDEMONTTE, Luis. Sdb. 1938. 1948. *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*, Tipografía del Colegio de La Piedad Tapa ilustrada. Bahía Blanca, Argentina.
- . 1943. *Vida y virtudes de Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires, Escuela de Artes y Oficios del Asilo de Huérfanos.
- . 1945. [1942]. *El buen Ceferino. Cuadros y episodios narrados a Jorgito con ilustraciones*, Buenos Aires, Escuela de Artes y Oficios. Hogar de Ancianos.
- . 1945. *Una gloria argentina ignorada*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Hogar de Huérfanos.
- S.D.B. 1964. *Ceferino Namuncurá, su vida en anécdotas*. Buenos Aires, Talleres gráficos Pío IX, 3º edición.

## OTRAS FUENTES

- BIANCHINI, Giulio. 1957. *Articoli di prova testimoniale proposti dal postulatore della causa Rmo. Giulio Bianchini per il proceso informativo sulla fama di santità, virtù e miracoli in genere del servo di Dio Zeffirino Namuncurá, alunno della Pía Società Salesiana di S. Gionavvi Bosco*, Romae, Typis Guerra et Belli,.
- Bollettino salesiano, diciembre de 1977.
- Bollettino salesiano, junio de 1905.
- Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, Editores del Catecismo, 1993. *El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco, Guía de lectura de las Constituciones Salesianas*, art. 54.
- Noticiario Ceferiniano, N<sup>o</sup> 1.
- PEDEMONTTE, Luis. 1943 y 1951. *Ceferino Namuncurá. Testimonios*. Promanuscrito. Buenos Aires, Pío IX, y Segunda Serie, Buenos Aires, Escuelas Gráficas Pío IX.
- . 1949. *Cartas y escritos de Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, Ceferino.
- . 1951. *Ceferino Namuncurá. Testimonios*. Segunda Serie, Buenos Aires, Escuelas Gráficas Pío IX.

- Revista Ceferino Misionero.  
 Revista Panorama, N° 245, enero 1972.  
 Revista La Semana, 4/11/1969  
 Revista Mayoría, 1/11/1959  
 TOMASETTI, Francesco. 1944. *Articoli di prova testimoniale proposti dal postulatore della causa Rmo. Francesco Tomasetti per il proceso informativo sulla fama di santità, virtù e miracoli in genere del servo di Dio Zeffirino Namuncurá, alumno della Pía Società Salesiana di S. Gionavvi Bosco*, Romae, Typis Guerra et Belli.  
 VESPIGNANI, José. 1922. *Circulares, cartas, avisos para uso de los Salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales*, Buenos Aires, Colegio Pío IX.

## BIBLIOGRAFÍA

- BIANCHI, Susana. 2007. "Vita sanctorum: la construcción de la santidad", Conferencia auspiciada por el Grupo de Trabajo de Religión y Sociedad en la Argentina contemporánea (RELIGAR).  
 BRIONES, Claudia. 1998. *La alteridad del cuarto mundo*, Buenos Aires, Editorial Del Sol.  
 CAROZZI, María Julia. 2006. "Antiguos difuntos y difuntos nuevos. Las canonizaciones populares en la década del '90", en: Míguez, Daniel y Semán, Pablo (ed) *Entre santos, cumbias y piqueteros. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires. Biblos  
 de CERTEAU Michel, 1993. "Sistemas de sentido: lo escrito y lo oral", *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana.  
 LENTON, Diana. 2005. *De Centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880-1970)*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.  
 NICOLETTI, María Andrea. 2007. "Un concurso abierto para todos: aproximaciones a la iconografía ceferiniana", *Revista Tefros*, Vol.5, n° 2, primavera 2007, <http://www.tefros.com.ar/revista>  
 ----- . 2008. "Ceferino Namuncurá: un indígena "virtuoso"", *Revista Runa*, Archivo para las ciencias del hombre, Instituto de Antropología, Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, UBA, 27.  
 POMER, León. 1998. *La construcción del imaginario histórico argentino*, Buenos Aires, EAL.  
 ROLDÁN, Verónica. 1991. "Cultos de santificación", en: CHAPP, M.E y otros. *Religiosidad popular en la Argentina*. CEAL. Buenos Aires.  
 ROSENDAHL, Zeny. 2002. *Espaco e religiao uma abordagem geográfica*, Río de Janeiro, UERJ.  
 RUBIAL GARCÍA, A. 1998. "Cuerpos milagrosos: creación y culto de las reliquias novohispanas", *Estudios de historia novohispana*, 18.  
 SALLMANN, Jean. 1996. *Santi barocchi*. Lecce, Italia. Argo.  
 SANTAMARÍA, Daniel. 1991. "La cuestión de la religiosidad popular en la Argentina", en: M.E CHAPP, y otros. *Religiosidad popular en la Argentina*. Buenos Aires. CEAL.  
 SEGATO, Rita. 2007. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires. Prometeo.  
 VÁZQUEZ ESTRADA, Alejandro. 2005. "¿Peregrinar o morir? Lugares sagrados entre los chichimeca-otomí", *Gazeta de Antropología*, 21.  
 VAUCHEZ, André, 2000. *Santi, profeti e visionary. Il soprannaturale nel medioevo*, Bologna, Il Mulino.  
 WOODWARD, Kenneth. 1990. *Making saint. How the Cathilic church determinates who becomes a Saint who doesn't and why*. New York, Simon Schuster.

## PÁGINAS WEB

- [http://www.ceferino.dbp.org.ar/medios/causa\\_beatificacion.html](http://www.ceferino.dbp.org.ar/medios/causa_beatificacion.html)  
<http://www.DiccionarioDeMitos.com.ar/>